

Comentarios acerca de la proyección de Martí en “Madre América” y “Nuestra América”

Darío Cardona Lastra, estudiante de la Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana

En el discurso conocido como “Madre América”, José Martí comienza haciendo una explicación de la historia de los Estados Unidos, alaba la rebeldía que está en la base de su nación, un grupo de excolonias que se enfrentó a la monarquía y conquistó su independencia. Explica también la forma del colonialismo inglés que se asentó en este territorio: proyectos agrícolas, ideologías de desarrollo y educación de la población que buscaba asentarse y hacer crecer una economía y una sociedad hasta cierto punto propias. Luego contrasta la situación de esta América del Norte con la de la América Española:

Del arado nació la América del Norte, y la Española del perro de presa. Una guerra fanática sacó de la poesía de sus palacios aéreos al moro debilitado en la riqueza, y la soldadesca sobrante, criada con el vino crudo y el odio a los herejes, se echó, de coraza y arcabuz, sobre el indio de peto de algodón. Llenos venían los barcos de caballeros de media loriga, de segundones desheredados, de alféreces rebeldes, de licenciados y clérigos hambrones. Traen culebrinas, rodelas, picas, quijotes, capacetes, espaldares, yelmos, perros. Ponen la espada a los cuatro vientos, declaran la tierra del rey, y entran a saco en los templos de oro.¹

La forma de colonización española es destructiva, está basada en la violencia y no en el progreso. De hecho, Martí evoca el desarrollo de las culturas originarias mediante el símbolo del camino, obra de ingeniería que permite la comunicación y el desarrollo de los pueblos: “De cantos tenía sus caminos el indio libre, y después del español no había más caminos que el que abría la vaca husmeando el pasto, o el indio que iba llorando en su treno la angustia de que se hubiesen vuelto hombres los lobos”.²

¹ José Martí, “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana” (dic. 19 de 1889), en *Obras completas*, t. 6, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 136.

² *Ibidem*, 136-137.

De esta manera vemos cómo Martí señala por una parte las ventajosas condiciones que la colonización inglesa propició en América del Norte y, por la otra, el atraso que provocó la colonización española en el desarrollo de las culturas primigenias de la “América Española”.³

Este es el contexto histórico de las Américas, el punto de foco de Martí es América Latina, ya que busca reivindicar a sus habitantes y sus culturas. El aspecto que más se resalta es el orgullo de lo propio, del que se desprende la rebeldía ante el opresor/invasor que pondera en el siguiente fragmento:

El primer criollo que le nace al español, el hijo de la Malinche, fue un rebelde. [...] ¿Qué sucede de pronto, que el mundo se para a oír, a maravillarse, a venerar? ¡De debajo de la capucha de Torquemada sale, ensangrentado y acero en mano, el continente redimido! Libres se declaran los pueblos todos de América a la vez. Surge Bolívar, con su cohorte de astros. Los volcanes, sacudiendo los flancos con estruendo, lo aclaman y publican. ¡A caballo, la América entera! Y resuenan en la noche, con todas las estrellas encendidas, por llanos y por montes, los cascos redentores. Hablándoles a sus indios va el clérigo de México. Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda los indios venezolanos. Los rotos de Chile marchan juntos, brazo en brazo, con los cholos del Perú. Con el gorro frigio del liberto van los negros cantando, detrás del estandarte azul. De poncho y bota de potro, ondeando las bolas, van, a escape de triunfo, los escuadrones de gauchos.⁴

En tono épico Martí menciona algunas de las luchas y de los líderes que confirman esa rebeldía innata al criollo americano, ya aquí comienza a dejarse ver el panamericanismo que Martí sueña como futuro del continente. Al enumerar los pueblos que pelean por su patria los va entrelazando, es un llamado a la unión latinoamericana y a la lucha común por la libertad e independencia absolutas de esa patria de todos que es “la América”: “¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola”.⁵

³ *Ibíd.*, 136.

⁴ *Ibíd.*, p. 137-138.

⁵ *Ibíd.*, p. 138.

Martí exalta la grandeza del pueblo latinoamericano y pone el mérito de este por encima del mérito del pueblo de América del Norte, ya que la América Española ha tenido que sacudirse el yugo pesado del atraso y crear sobre las ruinas y cenizas su propia cultura.

Nunca, de tanta oposición y desdicha, nació un pueblo más precoz, más generoso, más firme. Sentina fuimos, y crisol comenzamos a ser. Sobre las hidras, fundamos. Las picas de Alvarado, las hemos echado abajo con nuestros ferrocarriles. En las plazas donde se quemaba a los herejes, hemos levantado bibliotecas. [...] Lo que no hemos hecho, es porque no hemos tenido tiempo para hacerlo, por andar ocupados en arrancarnos de la sangre las impurezas que nos legaron nuestros padres. [...] Por entre las razas heladas y las ruinas de los conventos y los caballos de los bárbaros se ha abierto paso el americano nuevo, y convida a la juventud del mundo a que levante en sus campos la tienda. Ha triunfado el puñado de apóstoles.⁶

Es importante resaltar cómo Martí usa el término “bárbaros” para referirse a los colonizadores españoles, ya que se adueña de una terminología esgrimida por los grupos del poder europeo y colonizador para marcar negativamente a las culturas no cristianas. Lo bárbaro no es lo no europeo, o lo no cristiano, sino lo destructor, lo dogmático y lo opresor, y esos males los ha vivido y vencido “el americano nuevo” que camina hacia el futuro.

Todo lo vence, y clava cada día su pabellón más alto, nuestra América capaz e infatigable. Todo lo conquista, de sol en sol, por el poder del alma de la tierra, armoniosa y artística, creada de la música y beldad de nuestra naturaleza, que da su abundancia a nuestro corazón y a nuestra mente la serenidad y altura de sus cumbres; [...] y por la libertad humanitaria y expansiva, no local, ni de raza; ni de secta, que fue a nuestras repúblicas en su hora de flor, y ha ido después, depurada y cernida, de las cabezas del orbe, libertad que no tendrá, acaso, asiento más amplio en pueblo alguno-¡pusiera en mis labios el porvenir el fuego que marca!- que el que se les prepara en nuestras tierras sin límites para el esfuerzo honrado, la solicitud leal y la amistad sincera de los hombres.⁷

⁶ Ídem.

⁷ *Ibíd.*, p. 139.

Martí proyecta la imagen de una América victoriosa que pare hijos virtuosos, hijos que servirán de sostén a los principios de la “libertad humanitaria y expansiva”. América se vuelve la Tierra Prometida donde se desarrollará y florecerá la nueva humanidad, la humanidad martianamente moderna. Con esta brillante promesa, Martí exhorta a los latinoamericanos a participar en el deber con la América, a construirla, engrandecerla y defenderla evitando los vicios y los envanecimientos que ya ha vivido en otros tiempos el continente: “Por eso vivimos aquí, orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y la capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos, y se la respete por sus sacrificios”.⁸

En su ensayo “Nuestra América”, Martí desarrollará aún más sus ideas sobre la americanidad. En el primer párrafo de este texto ya está exhortando a los latinoamericanos a que entren en el mundo, a que estén preparados ideológicamente para defender su patria: “Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas en la almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”.⁹

El carácter casi bucólico de América y la naturalidad efervescente que se ven en “Madre América” ahora serán aspectos que habrá que trocar por el ánimo guerrero y la fortaleza de espíritu debido a una amenaza que pende sobre el continente: “Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.¹⁰

⁸ *Ibíd.*, p. 140.

⁹ José Martí, “Nuestra América” (*El Partido Liberal*, México, ene. 30 de 1891), en *Obras completas*, t. 6, ed. cit., p. 15.

¹⁰ *Ídem.*

La unidad americana ya trasciende los motivos de hermandad panamericanista y humanista que Martí tan bien expone y defiende en “Madre América”, ahora hay una razón añadida para que América se una y luche: la amenaza imperialista.

Martí vuelve a tocar el tema del orgullo americano que trató en “Madre América”, ahora con imágenes más convulsas que remarcan la rebeldía de las luchas tanto físicas como intelectuales que han tenido lugar en América Latina, esta vez no se detendrá tanto en el progreso de América, sino que remarcará la importancia de la lucha para el orgullo y el alma de sus pueblos: “¿Ni en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas”.¹¹

Martí hace un llamado a la reestructuración de las instituciones educativas y políticas de América con vistas a reforzar el espíritu y la mente de sus pueblos. Critica la europeización que domina estos ámbitos, ya que los esfuerzos que partan de una visión ajena a la americana serán estériles para América, en cambio, propone poner a Latinoamérica como centro de del conocimiento en sus escuelas y como prioridad número uno para sus gobiernos:

¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. [...] El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. [...] La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras

¹¹ Ídem.

repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.

[...]

El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república.

[...]

¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando, por las venas, la sangre natural del país! En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos.

[...]

El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas”.¹²

El objetivo primordial es conocer la esencia de América, sin esta base, todo proyecto será inútil. Las raíces tienen que fomentarse para que se conozca el mundo a través de la americanidad y no al revés, Latinoamérica tiene que bastarse primero a sí misma para luego no cometer el error de implantar maneras ajenas a las necesidades y sentires de su pueblo. Luego de haber logrado este objetivo será preciso promover la hermandad y el progreso en el país y en el continente, de otra manera no se logrará la fortaleza necesaria para que se mantenga en pie la América y menos aún para resistir ante los enemigos imperialistas. Incorporar al pobre, al desvalido, al oprimido y al vejado, Martí ve en las masas sufrientes una fuerza inmensa protagonizando esa realidad de “los nuevos hombres americanos”. El carácter antirracista que se desprende del humanismo martiano se hace palpable también, este elemento es fundamental para lograr la cohesión de un continente que muestra tanta variedad étnica y racial.

¹² Ídem.

Podríamos concluir que la unidad lograda desde el conocimiento de lo propiamente latinoamericano como base para construir el futuro de América es el objetivo principal al que apunta Martí en estos dos textos. Todos los elementos están orientados a la creación de una comunidad de naciones que actúe como una y que vele por los intereses de sus pueblos, que cree su propio camino en el mundo moderno y sea un ejemplo de libertad, desarrollo y hermandad para el hombre moderno martiano.